

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSARIO.....	Srta.	Carmen Domingo.
CARMELA.....		Vicenta Silvestre.
LA SEÑÁ PRUDENCIA.....	Doña	Pilar Galán.
MOZA 1.ª.....	Srta.	Pérez.
MOZA 2.ª.....		Guillot.
MANUEL EL RONDEÑO.....	Don	Manuel Figuerela.
RAFAEL.....		Valentin González.
EL SEÑOR JOSÉ.....		Miguel Soler.
VARILLAS.....		José Gamero.
GARROCHA.....		Rafael Lara.
ISIDRO.....		Ramón Navarro España.
IGNACIO.....	Sr.	Gaye.
FRASQUITO.....		Rubio.
PREGONERO.....		Marco.
MOZO 1.º.....		Marco.
MOZO 2.º.....		Vera.
VARILLAS.....		Valenzuela.
UN CALESERO.....		N. N.

Manolos, manolas, toreros, vaqueros, chiquillos, mozos y mozas, estudiantes, soldados etc.,

La escena, pasa el primer acto en Madrid, los otros
dos en un cortijo de Andalucía. Año 1829-1830

ACTO PRIMERO

El teatro representa un espacioso corralón ó patio de la posada de Madrid, donde residen accidentalmente Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, Rafael, Varillas y el señor José.

A derecha é izquierda del espectador corredores practicables, con puertas, practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término, á derecha é izquierda, respectivamente.

Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos á cada lado. Entre las dos de la izquierda otra mayor que comunica con el interior de la posada.

En el fondo un portalón ancho, capaz para que entren por él una calesa enganchada y un hombre á caballo.

Este portalón, que supone ser la entrada principal del edificio, estará abierto de par en par.

Al levantarse el telón aparecen en escena Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio y Coro general de Manolos y Manolas.

Manuel, el señor José, Isidro é Ignacio estarán sentados en primer término, á la derecha, en torno de una mesa sobre la que habrá dos botellas y una bandeja con vasos de vino.—Rosario, Carmela y la señá Prudencia á la izquierda, en primer término, sentadas en sillas; Varillas en pie al lado suyo. Una parte del Coro repartida en grupos por la escena.

Al escucharse el primer redoble de tambor, el Coro que está en escena avanza hacia la puerta del fondo, mientras el resto del Coro asoma por los corredores, bajando unos y quedando otros asomados á las balaustradas.

Cuando entra el Pregonero, la señá Prudencia y el señor José se colocan al lado suyo.

ESCENA PRIMERA

ROSARIO, CARMELA, la SEÑA PRUDENCIA, MANUEL, el SEÑOR JOSÉ, VARILLAS, ISIDRO, IGNACIO, CORO GENERAL; en seguida el PREGONERO, precedido de dos Alguaciles y de tres ó cuatro chiquillos. Al levantarse el telón se oye, fuerte, el primer redoble de tambor, y el Coro asoma por la escalera y los corredores en la forma indicada

Música

- CORO (De abajo, avanzando hacia la puerta del fondo.)
Aquí viene el Pregonero;
acercarse y escuchad.
Punto en boca, y que nos cuente
todo lo que va á pasar.
- CORO (De arriba, avanzando por los corredores y bajando á escena.)
Allí viene el Pregonero;
acercarse y escuchad, etc.
(Entra el Pregonero precedido de los Alguaciles y avanza al centro de la escena rodeado por el Coro, al que los Alguaciles tratan de apartar con las varas.)
- CORO
Vamos, Pregonero,
empiece usted ya.
(El Pregonero se detiene en el centro de la escena y da un redoble.)
- PREG. Haigá orden y decencia
de orden de Su Majestá.
- CORO ¡Qué manera tan bonita
ha tenido de empezar!
- PREG. (Todos forman semicírculo en rededor del Pregonero.)
El Rey, nuestro señor,
(Los hombres se descubren.)
queriendo demostrar
que aprecia á sus vasallos
una barbaridá,
dispone grandes fiestas
para su boda real.
- CORO ¡Qué bueno es para el pueblo
Su Majestá!

- ¡Dios le dé mil años
de felicidad!
- PREG. Silencio todo el mundo
y oirán, señores,
las fiestas que prepara
la villa y corte.
(El Coro redobla su atención. La seña Prudencia y el señor José contemplan al Pregonero con la boca abierta.)
- PREG. En todas las iglesias de la villa
á vuelo las campanas echarán,
y alegres y ruidosas campanadas
la boda del señor anunciarán.
- CORO ¡Dalán, dalán!
- HOMBRES La boda del señor anunciarán.
(Si dura muchas horas
el campaneo,
se pondrán los badajos
echando fuego.)
- MUJERES ¡Calla, animal!
- TODOS ¡Qué bien hace estas cosas
Su Majestá!
- PREG. Porque tengan más brillo
las bodas reales,
habrá función de fuegos
artificiales,
y surtidores
de estrellas y de luces
de mil colores.
- CORO ¡Ay, qué bonito!
¡Tendrá que ver!
Lo que hace yo esta noche
no faltaré.
- HOMBRES (A las mujeres, con sorna.)
¡Ay, chispum! Como estés á mi lado
y tu cuerpo me roce na más,
soy talmente un cohete de luces.
¡Ay, chispum, qué tronío voy á dar!
- MUJERES ¡Ay, chispum, ay, por Dios, no te inflames,
no te vayas de pronto á quemar!
Lo mejor es que vayas, si acaso,
¡ay, chispum!, con la mecha mojá.
- TODOS ¡Ay, chispum, camará!
¡Ay, chispum! ¡Ja, ja, ja!

PREG. ¡Ay, chispum, que me largo ahora mismo
si no callan y dejan hablar!

CORO Dejad que siga el hombre.
¡Callad, callad!

PREG. Han de verse en la corte de España,
y aplaudir asombrado el gentío,
las mejores corrias de toros
que se han conocido.
Como tercer espada
mata el Rondeño,
que es la flor y la nata
de los toreros.

HOMBRES (Dirigiéndose hacia el sitio en que está Manuel.)
¡Mu bien hablad!
¡Es la chipén!
¡Choque usted firme,
señor Manuel!

PRUD. (Con alegría, por Manuel.)
¡Viva mi niño!
¡Calla, mujer!

JOSÉ
TODOS (A Manuel.)
Esta tarde es usted el amo,
cuando pise el redondel.

MAN. ¡Muchas gracias, caballeros!

PREG. (Dando un redoble.)
¡Vamos! ¿Escuchais, ó qué?
(El Coro vuelve a rodear al Pregonero.)
Os contaré, señores,
para terminar,
una acción generosa
de Su Majestad.

CORO ¿Cuál?

PREG. Nuestro Rey ha dispuesto
que durante tres días
no se cerren de noche
las botillerías.

CORO ¡Ah!

PREG. Y tóo el que quiera vino
ó quiera limoná...
que beba cuanto guste...

CORO ¡Oh...

PREG. ¡Si tié pa pagar!
(Dando un redoble y dirigiéndose al foro seguido de
los alguaciles y chiquillos.)

UNOS ¡Fuera; fuera; que lo pelen!

OTROS ¡Márchese usted, tío morral!

TODOS ¡Tiene gracia el regalo
de Su Majestá!

MUJERES ¡Ea, vamos á aviarnos,
que la fiesta va á empezar!

HOMBRES ¡Ea, listos pa la plazal
(A Manuel.)
¡Buena suerte y apretar!
¡Ay, chispun, como estás á mi laol
Etc., etc.

MUJERES ¡Ay, chispun! ¡Ay, por Dios no te inflames!
Etc., etc.
(Una parte del Coro sale por la puerta del fondo y
otra sube por las escaleras, entrando por las puertas
de los corredores.)

ESCENA II

ROSARIO, CARMELA, la SEÑÁ PRUDENCIA, MANUEL, el SEÑOR
JOSÉ, VARIILLAS, ISIDRO é IGNACIO

Hablado

PRUD. Aun hay gente que mormura
del Rey y de su Gobierno!

JOSÉ Paese mentira. (Bebiendo una copa.)

IGN. Calunias
de liberales.

ISIDRO ¡De negros!

PRUD. ¡Negros habían de ser!
No hay uno que sea güeno.
Yo sé de dos superiores.

VAR. ¿Cuáles?

MAN. (Señalando los ojos de Carmela.)

VAR. Estos dos luceros,
negros son como la endrina;
y lo que es mejores que ellos,
ni los hay, ni los ha habío,
ni los habrá, ni pué haberlos.
(A Carmela, que baja los ojos ruborizada.)
¡No los baje usted, serrana!

CAR. ¡Si voy á tenerlos puestos
en usté la vía enteral... (Con desgaire.)

VAR. ¿Por qué no? (Apurando una copa.)

CAR. Porque no vengo
á Madri dende un cortijo
pa ver rellenar pellejos
de vino. (Señalándole á él.)

VAR. Pues hoy es esta
la primer copa que bebo.

ROS. ¿Y qué santo hase el milagro?

VAR. No es milagro; es que toreo;
y pa bregar con los toros
sá menester estar fresco.

PRUD. ¿De veras? ¡Manuel de mi arma,
hasme un favor!...

MAN. Ya está hecho.

PRUD. ¿Cuál es?
(Señalando á José.)

¡Mete á mi marío
en tu cuadrilla!

JOSÉ ¿A qué cuento?

PRUD. A verte alguna ves que otra
con er sentío completo.

JOSÉ ¡Vaya!.. ¡Pasensial (Cogiendo una copa.)
(A Manuel.) ¡A que Dios
te saque en salú! ¡Por esto
(A la señá Prudencia.)
ya pué enjuagarse una copal

PRUD. Digo... Manque sean sientio.

IGN. Y no ha de ser usté solo.
(Cogiendo ctra copa.)

ROS. Ni ostés. Yo también quiero
beber, porque tengas suerte.

CAR. Y yo. ¡Porque vuelvas güeno!
(Todos, menos Varillas, cogen una copa y se acercan á
Manuel.)

VAR. ¡Y á mí que me parta un rayo! (A Carmela.)

CAR. ¡Eso nol! ¡Que de un trompieso
le libre la santa Virgen!
(Beben todos. Cuando Carmela tiene el vaso mediado,
Varillas la detiene.)

VAR. ¿Quiere usté darme ese resto
de vino, reina del mundo?

CAR. ¡Hombre! (Reconviniéndole.)

VAR. (Con galanteria.) ¡Si no es pa beberlo!
¡Es pa ver á lo que sabe
la manzanilla hecha besos!
(Besando, luego de apurarla, el borde de la copa.)

ISIDRO ¡Fuera cuidaos! Esta tarde
será Manuel el Rondeño
amo en la plaza, y después
amo de Madrid entero.

MAN. (Como protestando.)
¡Zeñores!...

JOSÉ ¡Quizá que asiertel

IGN. ¡Claro!

ISIDRO ¡Tú eres el primerol

ROS. (¡El primerol) (Mirando á Manuel apasionadamente.)
¡Sí! ¡Ay! (Suspirando.)
¿Qué tiés?

CAR. ¿Quién? ¿Yo? Ná. (Sonriendo forzadamente.)

ROS. Satisfechos

ISIDRO con la fama de Manuel
pueden estar los abuelos.
¡Y dar gracias á la suerte!

IGNAC. Yo se las doy por tenerlos
á mi lao como padres.
Lo que soy y lo que pueo
á la compasión y al cuidio
de estos ansianos lo debo.

JOSÉ ¿Quiés callar? (Como avergonzado.)

MAN. (Con brusca ternura.) ¿Pues qué sería
de mí sin vosotros, viejos?
(A todos)
En la mitá del arroyo,
desamarraro, medio muerto
de hambre, de frío y miseria,
sus brazos me recogieron;
como á un hijo me cuidaron,
por mí pasaron desvelos
y privaciones, y angustias,
y sustos; su pan me dieron...
¡Qué su pan! Me dieron algo
mejor, me dieron sus besos,
su cariño... lo que naide
pué comprar con el dinero;
lo que no encontré en el mundo,
diquiá que encontré con ellos.

Por ellos pue ser hombre,
y vivir, y echar arrestos
y probarme con las reses.
Asin es, que cuando allego
á la plaza y de tirarme
á matar viene el momento,
cuando lio la muleta
al palo, y perfilo el cuerpo,
y deajo venirse al toro,
y estoque en mano le espero,
digo: ¡Vaya la estocá
por la salú de los viejos!
Y Dios conserve mi vía,
no por mi vía, por ellos;
que iban á llorar si un toro
me mataba, y yo no quiero
ver pena en almas tan nobles
y llanto en ojos tan güenos.

PRUD.

No eres tú, semos nosotros
los que too te lo debemos.

JOSÉ

¿A ver? ¿Nosotros qué hisimos?
¿Traerte á casa? ¡Vaya un mérito!
¡Eso lo hase cualquiera
presonal!

MAN.

¡No!

PRUD.

¿Y tú qué has hecho?

(Interrumpiéndole.)

Ser un Dios pa mí, pa éste (Por José.)
y pa ésta. (Por Carmela.) Si hoy nos vemos
en pas y nuestra sobrina
pué estar al lao nuestro,
y á mi hermano y á la madre
que perdió no echa de menos,
es por tí, niño de mi arma,
¡que siempre te ayúe el sielo
y quel... (Llorando.)

MAN.

(Con ternura.) ¿Quié usté dejarse,
señora, de lloriqueos?

No pa llorar á la Corte,
pa divertirse vinieron.

¡Vamos! (Pausa breve)

Saque osté la ropa
de torear, que va siendo
hora.

PRUD.

Verdá. (A Carmela) En un momento
entra á ayuarme, y dempués
vé á mi cuarto y del ropero
saca, y tráete pa el del niño
la camisa y los pañuelos
y la pañoleta roja.

(Prudencia y Carmela entran en el primer cuarto de la derecha.)

MAN.

(A Varillas.)

¡Varillas! ¿Qué hases ahí quieto?

¡A vestirtel!

VAR.

(Aparte.) ¡San Isidro,
santo patrón y bueyero
me ampare! ¡Conque á vestirme!...

Tendré que picar en pelo,
porque la ropa... la ropa
está en la casa de préstamos.

¿Qué hago yo ahora?

MAN.

(Con imperio.) ¿No escuchaste?

VAR.

¡Sí... sí: voy! (Con angustia cómica.)

ISIDRO

(A Manuel.) Con que hasta luego.

MAN.

¿No entran?

IGNAC.

Vamos á la plaza
á comprar sitio. Vendremos
á estrechar tu mano enantes
que salgas.

MAN.

Pues les espero.

(Isidro é Ignacio se dirigen al fondo acompañados por Manuel.)

JOSÉ

Lugar ya tienen ostés
porque la plasa está ahí mesmo.

(Salen por el fondo.)

VAR.

(Aparte.) ¿Quién me da á mí los monises
para salir del aprieto!

(Sale Carmela del primer cuarto derecha y se dirige hacia la izquierda. Varillas la corta el paso.)

¡Ay Carmela de mis ojos!

(Cogiéndola una mano)

CAR.

(Rechazándola.) ¿Quiere osté estarse quieto?

¡Si que es empeño el del hombre!

VAR.

¡Digo, y chico es el empeño!

(Se va precipitadamente por el fondo. Manuel baja á escena y se dirige al primer cuarto derecha, pero repara en Rosario, que durante la última parte de la es-

cena, ha permanecido sentada en una silla distraída y con los ojos bajos. Manuel la mira codiciosamente y se encamina hacia ella.)

ESCENA III

MANUEL, ROSARIO. Al final CARMELA y luego PRUDENCIA dentro

MAN. ¿Y Rafael?
 ROS. (Con indiferencia.) No sé.
 MAN. Ya tarda en bajar; y no comprendo que tarde cuando le esperas tú. (Con intención.)
 ROS. ¿Yo? (Con desdén.)
 MAN. (Con despecho.) Tíe tu vaquero más suerte que el rey de España.
 ROS. ¿Por qué?
 MAN. (Con pasión.) Porque va á ser dueño de tu boca, de tus ojos, de tu cara y de tu cuerpo.
 ROS. ¿Estás de groma? (Sonriendo.)
 MAN. ¡De groma! Cuando mis ojos te vieron hase un mes en el cortijo, creí que queaba siego de deslumbrao... ¡Ay, Rosario! por encontrarme en el puesto de Rafael, lo daba tóo. ¡Hasta mí aquel de torerol!
 ROS. Vamos, Manué, ¿quiés callarte? (Aparentando turbación.)
 ¿Vas á golver á lo mesmo de siempre? ¡Qué cosas tíe! (Picado.)
 MAN. Perdóname si te ofendo.
 ROS. ¡Ofándermel! (Con pasión mal contenida.)
 MAN. (Con intención.) Al fin y al cabo eres, como si dijéramos su mujer, porque la boa va á haserse pronto.
 ROS. (Con sequedad.) No se ha hecho.
 (Ha caído Carmela de la segunda puerta izquierda,

al empezar á hablar Manuel, con una camisa y una pañoleta roja, atraviesa la escena y entra en la primera derecha, y en este momento sale de dicha primera puerta derecha.)

CAR. Pero, ¿aun estás ahí charlando, chiquillo? ¿No ves que el tiempo se echa ensima? ¿De qué hablábais?
 ROS. (Con despego.) De na.
 MAN. La estoy disiendo que Rafaé es mu dichoso porque va á ser de este sielo amo.
 ROS. Y yo le respondía que aún no ha llegao á serlo.
 CAR. ¿Qué dices? (Sorprendida.)
 ROS. (Con sequedad.) Que pa la boa faltan dos meses, y en ellos pué él morirse ó yo morirme ó jundirse el firmamento.
 PRUD. (Dentro.) ¡Manué!
 MAN. ¡Voy! (A Rosario.) ¡Adiós!
 ROS. ¡Adiós!
 MAN. (Mirando fijamente á Rosario y entrando por la puerta del cuarto primero de la derecha.) (Pa mí que lío y me meto.)

ESCENA IV

ROSARIO, CARMELA. Luego GARROCHA y FRASQUITO por el fondo

CAR. Pero niña, ¿tú estás loca?
 ROS. ¿Quién? ¡Yo!
 CAR. Solo así podrias ensartar las tonterías que has echao por la boca.
 ROS. ¿Cómo?
 CAR. ¿Te paese á ti que iba á poner güena cara Rafaé como te escuchara?
 ROS. No lo sé. (Con indiferencia.)
 CAR. ¿No? Pues yo sí.

¿A qué desir si ha de haber
ó no haber? ¿A qué duar?
ROS. Pero... (Impaciente.)
CAR. ¿No os vais á casar?
¿No vas á ser su mujer?
¿No estais los dos á una suerte
por lá boa suspirando?
¿Pus á qué andar cavilando
en que os agarre la muerte,
ó en que Dios de una patá
güerva el mundo del revés?
Ni eso trae sentío, ni es
propio de una enamorá.
ROS. ¡Yol...
CAR. Se piensa en otra cosa;
en lo que debe pensarse.
Lo primerito en casarse...
y después... en ser dichosa.
¿No es esta la verdad pura?
¿No es lo que susée?
ROS. (Con disgusto.) Sí.
CAR. Pues entonces es porque á tí
no te ocurre, criatura.
¿Por qué esa cara de cuitas?
¿Por qué? Dilo.
ROS. (Con desabrimiento.) Ya lo ves;
porque cá una es como es.
(Entran por el fondo Garrocha y Frasquito.)
GAR. A la pá é Dios, mositas;
¿Y Rafael? (A Rosario.)
CAR. Me paese
que le vi arriba.
GAR. Estuvimos
con el ganao, y venimos
á ver si argo se le ofrese
de particular.
CAR. Subir,
si quereis hablar con él.
¿Vienes? (A Rosario.)
ROS. Sí. (Aparte.) (¿Ha dicho Manuel
su verdaero sentir?)
(Carmela y Rosario entran por la primera puerta iz-
quiérda.)

ESCENA V

GARROCHA, FRASQUITO; al final VARILLAS

GAR. ¡Arribal! ¿Te has enterao?
Mientras jechamos er quilo
mosotros, él mu tranquilo
arriba y mu descansao;
y aluego si es menester
irá á la plasa gipando
y maldisiendo y fartando
á too Dios.
FRAS. ¡Qué vas á haser!
GAR. ¡Er que manda mandal!
FRAS. ¡Bál!
GAR. ¿Que iba á mandar esa mona
si no juea por la presona
que le ha puesto ahonde está!...
¡Guillauras del marqués...!
Le entró por el lao derecho
Rafael, y el hombre le ha hecho
de un golpe too lo que es.
Y á tí...
FRAS. (Con odio.) ¡No jables de mí!
GAR. ¡Rafaé me ha dejao perdío
y abrasao y consumió!...
¡Por estas! ¡Velas aquí!
(Haciendo la señal de la cruz con las dos manos.)
Dende niño me crié
á la vera del ganao
y toa la vía he estao
al servisio del marqués;
y creí lo natural
que me dijeran á mí:
¿Lo has meresío? Pa tí;
ya allegaste á mayoral...
Trajo el otro su quimera
conmigo y púo más él...
Me arrempujó Rafael
y me echó por la roaera.
Se llevó el pan de los míos:
más que eso, mi ambición, too

lo que yo quiero, de moor
que alma, consensia, sentios
pongo en buscarme el desquite.
¿Qué logrará ese gachó
que como me encuentre yo
con vía no se lo quite?

FRAS. Miá que tié suerte.
GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!
FRAS. Dimpués de lo que ha sacao
del amo, se ha enamora
Rosario como una paya
de él...

GAR. (Con sorna.)
Frasquito...

FRAS. Güena presa
er gachó se va á llevar.

GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!
¡Tú no conoses á esal

FRAS. ¿Qué? ¿No quiere á Rafaé?
GAR. Tié mucha fantasia,

y ya es otra dende er día
en que conosió á Manué.
¡Ella le va á haser pagar
tó lo que enantes gosó!
Ella... ¡Y como puea yo
leña en er fuego he de echar!

FRAS. ¿Quién, tú?
GAR. (Con amenza.) Poco he de poder,
ó me vengo del mosito...
Er tiempo es largo, Frasquito;
deja la jaca correr.

(Entra Varillas por el fondo muy compungido y sin
fijarse en nadie.)

VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!
¿Pues no dice el muy grosero
que hasta que lleve el dinero
no me pué dar el vestío?...

¿Es esto justo y decente?
¿Y cómo voy á picar?
¡Estoy que me voy á dar
dos patás en la frente!

GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos
preparaos pa la faena?

VAR. (Sin oírle.)
¡Buena va á ser, pero buena,
si Manuel se enteral...

FRAS. (A Garrocha.) ¿Vamos
diquiá arriba?

GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispués!
(Con rencor.)

Vamos á ver de qué humor
se ha levanta el señor
selentísimo marqués.
(Subea por la escalera de la derecha y entran por el
corredor.)

ESCENA VI

VARILLAS, en seguida la SEÑÁ PRUDENCIA

Musica

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos
me da el vestío!
¡Virgen de la Paloma!
¡Valiente lío!
La hora va á dar,
y el mataor me pega
cuatro patás.

(Sale la señá Prudencia del cuarto de Manuel.)
PRUD. Así andas á estas horas
tan descuidao,
cuando mi Manoiyo
ya está aviao.
¡Anda, gandull
¿Te vistes?

VAR. (Con angustia.) No; me visten
de oro y azul.
(Muy compungido)
¡Vestirmel... ¡Yo vestirmel...
¿De qué, señora?

PRUD. Varillas, miá que es tarde,
no gastes gromas.

VAR. (Desesperado.)
¡Qué atrocidad!
¡Maldita sea mi suerte!
¡Maldita sál!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO